



Valentín Fuster, en busca de nuevos talentos



Texto: Natalia Arias / Raquel Lozano

*La agenda de **Valentín Fuster** siempre está repleta. A pesar de sus múltiples compromisos laborales en Estados Unidos, el cardiólogo viaja a España con frecuencia; aquí sus responsabilidades versan en torno a la Fundación Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC), institución de la que es presidente científico desde hace algo más de un año y donde le hemos encontrado con motivo de la Jornada Cicerone "Lo que necesitas saber sobre la Investigación Cardiovascular". En la sede del CNIC, **Fuster** comenta que hace falta un cambio cultural en España que permita ir al hallazgo de jóvenes creativos para instruirlos y convertirlos en los científicos del futuro.*

Valentín Fuster es uno de los cardiólogos españoles más eminentes, también uno de los más internacionales y versátiles. Más de 30 años de dedicación profesional le han valido el reconocimiento de sus colegas y de la sociedad en general. Premio Príncipe de Asturias de la Investigación Científica y Técnica en 1996, medalla de oro de la Sociedad Europea de

Cardiología, científico distinguido por la Sociedad Americana del Corazón... **Fuster** agradece estos galardones porque "vienen de comités o grupos muy heterogéneos y no de un amigo" y porque significan que "lo que has hecho ha tenido un efecto". Para este cardiólogo, los reconocimientos no se miden hacia dentro, sino hacia fuera, de ahí que lo más gratificante sea saber que

"puede ejercer una influencia positiva" en su campo de trabajo, la salud.

Hace algo más de un año, fue nombrado presidente científico del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC). Sin embargo, su trabajo en centros de la talla del Hospital Monte Sinaí, de Nueva York, cuya Unidad de Cardiología dirige desde 1994, o de la

Clínica Mayo, de Minnesota, hace que sea difícil encontrarle en nuestro país, por donde acaba de pasar recientemente con motivo de las jornadas Cicerone "Lo que necesitas saber sobre la investigación cardiovascular", celebradas en la sede del CNIC.

Como director de este centro, su labor se ha caracterizado por el apoyo a los jóvenes investigadores, la búsqueda de talentos o el afán por mejorar la calidad de la investigación; todo ello en un momento en el que el panorama científico de nuestro país es alentador. "España tiene aún un recorrido importante por hacer hasta llegar a un alto nivel en la investigación, pero en los últimos cinco o siete años ha avanzado mucho en este terreno, especialmente si comparamos este periodo con épocas anteriores". A pesar de ello, anima a los investigadores jóvenes a salir fuera del país. No le gusta hablar de fuga de cerebros, pero le preocupa mucho la formación. "Tal vez mi generación se fugó, pero creo que en estos momentos hay que salir al extranjero, no porque hagan las cosas mejor o peor, sino porque un cambio de orientación, el estar expuesto a un sistema distinto, puede ser extraordinariamente ventajoso".

Esta política la ha trasladado al CNIC, que mantiene acuerdos con cuatro instituciones internacionales (La Universidad de Yale, el Hospital Monte Sinaí, el Centro Johns Hopkins y el National Health Line Institute) para mejorar el conocimiento de nuestros científicos, "siempre con la visión de que vuelvan a trabajar a España".

Pero el CNIC guarda más sorpresas. Otra de sus peculiaridades es que combina financiación pública y privada. **Fuster** no duda, dadas las limitaciones de los presupuestos públicos, de que éste es el camino idóneo para avanzar en la obtención del conocimiento científico. "La realidad del dinero público es que hay muchas prioridades, por



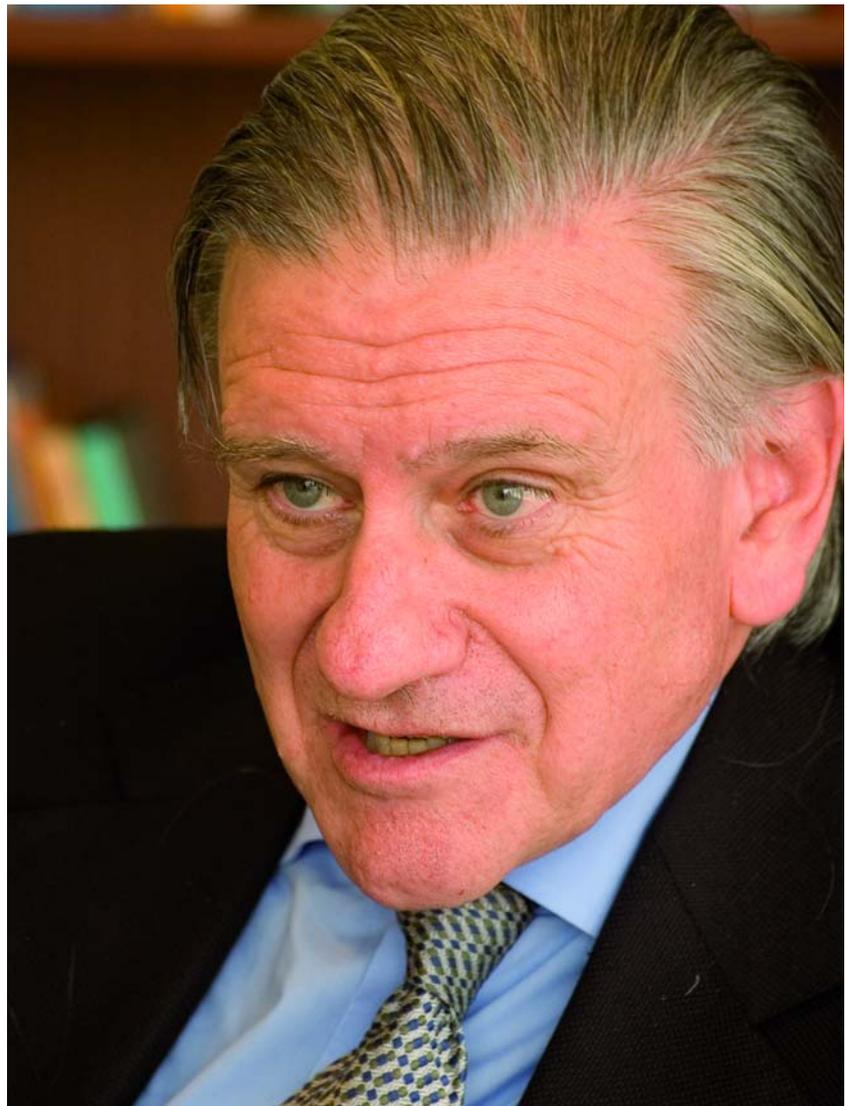
Valentín Fuster explica que el premio más gratificante a su carrera es saber que es capaz de "influir en un aspecto tan importante como es la prevención cardiovascular".



eso hoy día es fundamental contar con capital privado, y la investigación debe integrar a la Administración pública y a los agentes privados".

El disponer de este capital le ha permitido, desde su llegada a la institución, poner en marcha tres líneas

maestras que hoy por hoy rigen la actividad del CNIC. En primer lugar, su empeño por mejorar en términos de calidad ha girado en torno a la necesidad de "poder tener un grupo de ciencia básico muy potente que dé lugar a investigación y hallazgos básicos de importancia". En segundo





“La polipíldora hará que los pacientes sigan el tratamiento de un modo más sencillo y a menor precio, ya que el 80 por ciento de las muertes relacionadas con enfermedades cardiovasculares ocurren en países subdesarrollados”.

lugar, remarca que “no se trata de un centro que está en Madrid”; el CNIC es, en palabras de **Fuster**, “el *head-quarter* (oficina central) de un tipo de investigación hecha para toda España”.

Ahora mismo, esta institución cuenta con quince proyectos en marcha, que se han presentado con investigadores de todas las regiones españolas y que están siendo evaluados por 14 investigadores extranjeros de gran categoría, lo que generará oportunidades de trabajo y “ayudará a contestar preguntas muy concretas desde ángulos muy distintos, ya que aquí hay investigadores que van de un plano epidemiológico a uno clínico o básico, todos trabajando juntos”.

El tercer objetivo del CNIC, y el que más valora **Fuster** es el de descubrir gente joven para crear una cantera de futuros investigadores. No se trata, por tanto, de apoyar tan sólo la investigación a nivel interno, sino de crear una cultura, “de ir al hallazgo de esta gente”, una labor en la que deben intervenir otros organismos.

“No queremos que el CNIC sea una institución única, sino que queremos que sea una institución que promueva un cambio cultural que ayude a descubrir gente a los 14-15 años. Esto se consigue yendo a escuelas, buscando gente creativa y dándole un tiempo para estar junto a los investigadores para descubrir si tienen talento”. Esta tarea no es difícil, afirma, puesto que “la creatividad y la eficacia en la investigación no son difíciles de juzgar pronto cuando realmente existen”.

Toda investigación necesita training

Un aspecto en el que a **Valentín Fuster** le gusta hacer hincapié es en el de la formación. “Obviamente, la investigación necesita *training*, preparación; por eso hay que descubrir desde un principio gente motivada en su carrera. Con motivación y buenos mentores se puede llegar a dar ímpetu, fuerza y soporte a este individuo que hoy día es el que tiene talento para investigar. Estoy convencido de que habremos perdido investigadores muy buenos porque no han contado con la ayuda que necesitaban; por eso creo que la calidad vendrá cuando le demos las herramientas a aquéllos que tienen el talento para investigar”.

El cardiólogo concibe la investigación como una cadena amplia, “llena de eslabones donde cientos de personas trabajan a diferentes niveles para avanzar en la investigación aplicada a hechos muy concretos hasta llegar al paciente”. “Hoy día no se puede preconizar la investigación que se hace en un determinado lugar porque incluso en el CNIC, que es esencialmente investigación cardiovascular, la mitad o más del *staff* no está necesariamente en el campo cardiovascular, aunque utilizan tecnologías y métodos que son importantes en este ámbito, es decir, que hoy día hay una integración de saber a nivel básico y clínico que hace que sea erróneo hablar de que en un sitio se está haciendo una investigación absolutamente puntera”. En España “no sólo el CNIC hace investigación, puede haber 20 o 30 investigaciones punteras”.



A pesar de este testimonio, lo cierto es que el centro prepara un proyecto que va a dar mucho que hablar en los próximos meses: un combinado de tres medicamentos genéricos, la polipíldora, para prevenir el infarto.

“Se trata de un proyecto de investigación para facilitar que los pacientes sigan el tratamiento de forma más sencilla. Además, el precio mucho menor hará que el tratamiento esté al alcance de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, donde ocurren el 80 por ciento de las muertes por enfermedades cardiovasculares”.

Activismo como garantía de apoyo

Valentín Fuster es una persona perfeccionista y muy activa. Este rasgo de su personalidad ha sido vital en su trayectoria profesional. “Yo he tenido que luchar mucho y, si no lo hubiera hecho, no hubiera tenido apoyo; lo que uno no puede esperar es quedarse sentado y que le apoye alguien. La actitud pasiva da lugar a la sensación de que uno no se siente apoyado”.

Trabajador incansable, su mayor motivación, confiesa, es saber que “puedes ejercer influencia positiva”. Esta es una de las razones que le han llevado a publicar varios libros con personalidades de lo más variopinto como **José Luis Sampedro** o **Ferrán Adriá**. “Creo que en mi posición tengo una gran capacidad de influir y uno no se debe parar a pensar con quién está o con quién no; lo que me interesa es poner en marcha mi experiencia o capacidad para así poder incidir en la prevención de la enfermedad cardiovascular”.

Pero **Fuster** no sólo escribe de salud. Le apasiona la Historia contemporánea y le gusta escribir de los asuntos más variados, aficiones que combina con el ciclismo. Cada verano sube en bicicleta los puertos del Tour, el último el Mont Ventoux, sólo una semana antes de realizar esta entrevista.